ra uno de la familia. En todo caso, en todas estas devociones es necesario andar listo y no permitir que se le arrime á uno nadie de noche, ni allegarse uno, porque lo pueden asesinar para robarlo. Esta es la patria de Caco y la cueva de este es hoy la cantina ó bodega de los Domínicos de Santa Sabina.

Antes de salir de esta ciudad de las aguas, como se llama en el Apocalipsi (y en efecto en toda casa hay una fuente y en toda plaza con muy vistosos juegos y derrames), daré noticia de algunos sábios americanos y españoles que traté. Podrá esto servir para algo. Conocí á Masdeu, á Montengon y á Herbas, exjesuitas españoles y este me hizo el honor de mandar á Madrid no se imprimiese ninguna obra suya sobre cosas de América sin mi aprobacion. El y Masdeu estaban pensionados por nuestro Gobierno, y Masdeu tenia hasta nueve pensiones. Tambien estaba el americano Márquez por su sabiduría en arquitectura. Ha explicado los dos monumentos mexicanos célebres, el templo del Inca y la fortaleza de Xochicalco. Los americanos Juarez y García tenian gran nombre, aquel en botánica y éste en medicina. Era muy mi amigo Iturri americano del Paraguay, que le dió una valiente zurra á Muñoz, porque en el cuadro de su historia fundió algunos dislates de Paw, Raynal y Robertson. El exjesuita guadalajareño Cavo tradujo al latin el cuaderno de Gama sobre el Calendario y la Teoyamiqui, y escribió en latin y castellano la historia civil de México que leí. Tenia en su poder una coleccion de cartas de Gama sobre nuestras antigüedades sumamente curiosa. Conocí al exjesuita español Diosdado, á quien Clavijero daba su mesa é hizo leer su historia, y él la delató al Consejo escribiendo contra él, con lo cual impidió que se imprimiera, aunque Muñoz habiéndole consultado el Consejo ambas obras, respondió todo á favor de Clavijero diciendo que su antagonista en nada le era comparable. Masdeu tambien echa algunas brabatas contra él, aunque tan ridículas como la impugnacion de Diosdado. Clavijero tradujo su obra en italiano, que ha logrado grande aplauso, aunque por lisonjear á los españoles añadió entónces algunas notas contra Casas, flaqueza cometida para que pudiera pasar su obra. Escribió tambien la historia de las Californias. Gama en una de sus cartas le notó el engaño que padeció sobre haber creido á Bernal Diaz de que el soldado que se les juntó en Cozumel era clérigo. Consta, dice, por diligencias que hay en la Secretaría del Vireinato practicadas en Tlaxcala, que él segun su alegato sirvió siempre con su caballo y armas, y luego se casó con una india de Coatzacoalco. Otro americano cuyo nombre no me acuerdo, y era ya muerto, dejó aunque muy incompleto un Diccionario geográfico histórico de nuestra América, manuscrito. Y en otra obra que no ví, habia explicado unos manuscritos mexicanos que tenia el Cardenal Borja, y otro que estaba en el Vaticano y tenian puesto entre los manuscritos ó códices chinos.

Pero la obra que hacia más ruido en Roma y luego lo ha hecho por todas partes, es la de nuestro americano exjesuita Lacunza que desgraciadamente amaneció muerto en un charco, porque le acometió uno d los váguidos que solia padecer y no tuvo quien lo auxiliara. La obra es sobre el milenio. Se sabe que por aquellas palabras de San Juan en el Apocalipsi de primera y segunda resurreccion despues de mil años, se ha creido entre muchos desde el principio de la Iglesia que Jesucristo al fin del mundo vendria á reynar mil años sobre la tierra con los justos ántes de la última resurreccion. Como en la Iglesia antigua fue tan célebre el libro del Pastor de San Papias discípulo de San Juan, á quien dice le oyó esta doctrina, varios Padres la creyeron, y Lactancio la da como la doctrina corriente y general de la Iglesia. Tuvo en otro tiempo grandes defensores y tambien impugnadores, aunque se desacreditó porque se le confundió con la doctrina de Cerinto y otros hereges que ponian este milenio para libertinage y deleites carnales. No obstante, era tan creido en Europa, que cuando se iban á cumplir los mil años de la fundacion de la Iglesia, estaba la Europa tan persuadida del fin del mundo, que innumerables cedieron sus tierras á los monasterios, y aún se encerraron en éstos, que por ahí consiguieron grandes posesiones y riquezas.

En las Iglesias protestantes el milenio es como un dogma, y llevarian gran chasco si no se verifica. El año de 1813 ya se convidaba en las gazetas de Lóndres á una taberna particular para ir á disputar del milenio, cuyo cumplimiento se acercaba. Tampoco le han faltado defensores entre los católicos. En el siglo XVII ó principios del XVIII lo sostuvo, en su rara y curiosísima obra de pronósticos fundados en la Escritura, el Venerable Frias célebre dominicano de Filipinas, y en el mismo XVIII lo defendió el célebre jesuita Vieyra, aunque le costó estar en la inquisicion de Lisboa, de donde salió desterrado para Roma. Y como es máxima entre los jesuitas sostener ó favorecer todo lo que alguno de ellos abanza, esta opinion desde entónces ha tenido favor entre ellos, y á la obra de Lacunza le han dado una voga inmensa, que en mi concepto no merece, aunque está escrita con la claridad, órden y elocuencia más seductores.

El sigue en su obra, dice, el ejemplo de los labradores que limpian primero el campo, luego siembran, y de ahí cogen los frutos. Pero al cogerlos, me decia un jesuita, malogró su trabajo. El dice que eso del cielo empireo es idea de los platónicos, y que nuestra bienaventuranza será en

la tierra viajándola toda y admirando sus bellezas. El quiere que en el tiempo del milenio, estando la Corte de Jesucristo en Jerusalem, se reunan los sacrificios del cristianismo con los del judaismo. Por eso los jesuitas la han traducido al latin y hecho leer al Papa; pero reduciéndola, me decian ellos, á términos razonables. Uno de ellos me decia que Lacunza debia haber escrito primero contra los judíos, porque muchas de las pruebas que usamos contra ellos, las combate, y en muchas cosas les da ganancia de causa. Así ellos se la querian imprimir, aunque él respondió que no lo consentiria, si Roma no lo aprobaba. Alvear, gobernador de la Isla de Leon en tiempo de la libertad de la imprenta en España, la imprimió allí en castellano, y uno de Buenos Aires donde ha hecho mucha sensacion, la iba á imprimir en Lóndres en 1816. Cuando yo la leí en Roma, se me ofreció solucion para todo, y me pareció que el autor no era un gran teólogo, y aunque su obra estaba plagiada sobre la obra de un protestante francés intitulada: *La clave ó cumplimiento de todas las profecías.* Habla de ella y otras semejantes el célebre Padre Ricardo Simon en sus cartas escogidas, y dice que estas obras caen por si mismas. El célebre Obispo Gregoire dice en su obra de las sectas religiosas que con motivo de esta obra consultó sobre el milenio al famoso Tamburini, y éste le respondió que aún no tenia sobre esto opinion fija. Como los jesuitas la han traido á México, así como la han difundido por toda la América, y los señores inquisidores me han preguntado mi dictámen, he hablado con alguna extension. En fin determiné salir de Roma á mediados de Julio de 1803, y puntualmente á ese tiempo llegó la libranza de trescientos pesos sobre que un año ántes mi hermano Froylan habia dado contrórden; y el astuto italiano en cuya casa estaba alojado fingiendo haberse equivocado, me la abrió, y se pagó muy bien del hospedage, dejándome apénas unos veinte pesos para mi viaje.

Salí de Roma en un coche, acompañado de un napolitano hermano del Duque de Dosan que tan pobre como yo iba á España para vivir, y un flamenco luterano. Puntualmente salimos por la puerta del pópulo, donde está un convento de Agustinos en que vivió Lutero, y dicen que en su antigua celda están las secretas. Este convento se fundó para espantar los diablos que dicen andaban allí en contorno del sepulcro de Neron, y va el Papa una vez al año á celebrar allí, porque hay una imágen de la Vírgen de las atribuidas al pincel de San Lucas, pintor putativo de la Sacra Familia, aunque no fue sino médico. Los Padres del sétimo Concilio general, para probar el dogma de la licitud y veneracion de las imágenes, agotaron los ejemplares de imágenes antiguas, sin ahorrar ni los monumentos apócrifos. ¿Cómo habrian callado tan absolutamente las imágenes de San Lucas, si hubiese existido en aquel siglo VIII algun rumor verosímil? Son de un pintor de Florencia llamado Lucas el Santo, que en los siglos bajos se dió á pintar, despues de muchos ayunos y oraciones, imágenes de la Vírgen y las daba de valde. Cuando más pueden ser copias de una que en el siglo V segun Teodoro el Lector envió á Constantinopla la Emperatriz Eudoxía, pintada decian por San Lucas.

Apénas salimos los viajantes del Estado Pontificio, conocimos que habiamos entrado en la amable y culta Toscana, porque las gentes del campo hombres y mugeres se quitaban el sombrero (las mugeres lo usan de paja con su cinta hermosa,) y nos gritaban buen viaje. Entramos en Sena que pasa por el lugar de la gente más sociable, y que habla el italiano más puro. Así se lee sobre la puerta de la ciudad: *Cor magis tibi Sena pandit.* Una peste á principios del siglo pasado habia reducido su poblacion de ochenta á diez y nueve mil almas. La ciudad es bonita para Europa, donde como tengo dicho, parece haber primariamente habitado un pueblo enemigo de las líneas rectas. La Catedral que llaman Duomo (por el cimborrio) es el gran monumento de allí, que convidan á uno á ir á ver, y en efecto es una Iglesia magnífica de tres naves muy elevadas, y en el cuerpo de la Iglesia arriba de los arcos están retratados todos los Papas en tres órdenes, sobresaliendo desde la cintura, con sus papalinas, estolas y capelos encarnados, todo de mármol. El pavimento es de mosaico representando pasages de la Escritura y los senenses están tan pagados de su templo, que allí no arde aceite, sino doce velas de cera de dia y noche. Allí está la cabeza de Santa Catalina de Sena, porque su cuerpo está en la Minerva de Roma. Y no puede uno acordarse de ésta Santa, sin acordarse de aquellos tiempos de locura, en que Roma creida que sus Pontífices eran dueños del mundo, reunia á las armas temporales las espirituales para trastornarlo. Esta Santa fue de Embajadora de los Florentinos á Aviñon, para que el Papa levantara el entredicho que pesaba sobre aquella República despues de sesenta años: de manera que cuando se comenzó á decir misa, que casi nadie habia visto en su vida, las gentes se reian como de una mogiganga. Esta santa fue tambien la que hizo al Papa restituir á Roma la Silla Pontificia, que despues de setenta años los Papas franceses habian llevado á Aviñon.

De Sena pasamos á Florencia: ésta ciudad es la cuna de la literatura moderna, que aprendió de los griegos fugitivos en el siglo XV de los Turcos que tomaron á Constantinopla. Los Duques de Florencia supieron aprovechar esta ocasion. Allí está la famosa Academia de la Cruzca, que

ha dado á luz el Diccionario más puro de la lengua italiana. Esta es la antigua Etruria, culta ántes de los romanos. Despues de haber sido república floreciente, quedó bajo el gobierno de los Médicis, y de ahí bajo el de los Duques de Austria. Los franceses la tomaron, y dieron bajo el título de reyno al Príncipe de Parma infante de España, cediéndose á Napoleon en cambio de aquella provincia pequeñita el Ducado de Parma, Placencia y Guastala, la Isla de Santo Domingo de que poseemos (y hemos vuelto á poseer) las tres partes mas ricas y fértiles, y el inmenso territorio de la Luisiana. Luego Napoleon despojó á la reyna de su Etruria en cambio de una provincia de Portugal, que no obtuvo, y últimamente el Congreso de Viena volvió la Toscana á un Archiduque de Austria, le dió á Parma, Placencia y Guastala, y la Reyna de Etruria con su hijo se han quedado á la limosna que quiera darles Fernando VII y el Papa. En política, dice Maquiavelo, tres y tres no son seis.

Flornecia es grande y bonita, dividida por el rio Arno. Aunque ya se supone que todas sus calles no son á cordel, hay muchas que lo son, los edificios bastante iguales y parecidos á la arquitectura sencilla de México, que es verdaderamente italiana. La antigua de los indios es como la de los franceses. Un patio que llaman *cour*, árboles y luego la casa. Y aún cuentan los mexicanos idénticamente que los franceses hasta sesenta; de allí dicen éstos, sesenta diez, cuatro veintes, como nuestras indias suelen gritar cuando venden fruta, cuatro veces veinte. Las calles de Florencia son muy limpias y el pavimento de lajas naturales, encajando unas con otras segun su tamaño y corte natural. No ví frailes, porque los franceses los habian quitado: solo ví domínicos allí y en Génova en un solo convento en cada ciudad, porque era parroquia y éstas las dejaron. Pensé que habia monjas; y desde el Archiduque Leopoldo iban entrando en lugar de las monjas que morian, niñas secularitas que vestian el hábito, como las pensionistas en Francia y antiguamente todos los niños educandos en la órden de San Benito. Rezan el oficio divino en el coro, y son como las Canonezas de Alemania, que salen de los conventos para casarse si se les proporciona.

El sábio Obispo de Pistoya Ricci que ví en Florencia, hizo laicales todas las órdenes de su Obispado, sin permitir hacer votos sino por un año, tiempo en que un hombre con un auxilio regular de Dios puede prometerse sin temeridad cumplir los votos, mediante un esfuerzo sobre sus pasiones. Al año, así como los Carmelitas renuevan sus votos por devocion, los otros pueden irlos repitiendo de año en año, si se sienten con espírítu y fuerzas para cumplirlos. Los que sabemos por experiencia lo que cuestan los votos, y lo que pasa en los claustros de uno y otro sexo, donde una infinidad de víctimas forzadas muerden rabiando su cadena, no pueden ménos que aplaudir á la prudencia del Obispo. La Iglesia cuando la continencia solo obligaba desde el Diaconado, y eso despues de las primeras nupcias, solo daba este grado á los treinta ó treinta y cinco años, porque como dice San Pablo *melius est nubere quam uri. Vidua eligatur non minor sexaginta amorum. Volo autem minores nubere, filios procreare.* ¿A qué viene hacer unos votos superiores á las fuerzas humanas (porque *non omnes capiunt verbum istud*, dijo Jesucristo, *sed quibus datum est*) los cuales si no cumples te condenas, cuando sin hacerlos te podias salvar lo mismo y más fácilmente?

Florencia está llena de hombres cultos y sábios. Yo estaba recomendado por Gregoire á los sábios principales de la Italia, y lo estaba en Florencia á Fabroni célebre en botánica de que ha escrito, y custodio del Museo. Es soberbio el de Florencia, y todo con lujo y magnificencia. A la entrada ví un globo geográfico inmenso, como el que hay en la biblioteca real de París, y me acordé de la inmensa esfera armilar que hay en el escorial de España. Un fraile Gerónimo está deputado para estar enseñando, cuando está allí la Corte, todas las reliquias y curiosidades que hay en él. Y preguntándole unas mugeres qué significaba la esfera armilar, respondió que eran las devanaderas de la Reyna Dª Urraca. ¡Qué grandes! le dijeron. Ya, respondió como de Reyna.

Ví en el jardin botánico de Florencia sobre una maceta nuestro maguey con su letrero, Alve mexicano: así le llaman los botánicos, ó agave; así como llaman al chocolate (ó ciocolatta, como dicen los italianos) *teobroma*, ó bebida de los Dioses. Está demostrado que es el mejor nutritivo que tiene la naturaleza, y que sustenta más una onza de chocolate que dos de carne. En Europa lo dan en todas las enfermedades y las fiebres, porque es un desatino llamarlo caliente: nosotros equivocamos su naturaleza con la de la canela que le añadimos. De cuatro maneras con que lo hacian los indios, una sola y no era la mejor, tomaron los españoles, llevando á España con el nombre de cacao y de chocolatl (que significa cacao, agua y dulce,) hasta la piedra que llamamos metate, y el nombre de la taza en que se bebia, llamada *xicalli*, de que ellos hicieron jícara, y los italianos chíchera. Los jesuitas lo dieron á conocer á éstos, y hacian comercio en este ramo. Hoy que ha cundido por toda la Europa, han mejorado su manipulacion, y se muele el cacao con máquina sin tostarlo, lo que le hacia perder en la evaporacion todo lo más sustancioso en la parte oleosa. Los franceses pierden la cabeza del gusto que han tomado al chocolate, de